DAVID HUERTA

DAVID HUERTA

NO ESTOY DE ACUERDO

Situado el puño sobre la mesa,
procédase a decir con una voz tonante
las cuatro palabras mágicas: “No estoy de acuerdo.”

Una sombra, un rumor, una música tenue
invadirán el sitio
de la proclamación. Una personalidad

se ha afirmado, una voz real
se ha escuchado, una idea o el asomo
de una ideas han conseguido abrirse paso

entre la confusión reinante

y el dueño de esa voz se ha transformado
en un patricio del sentido común, la civilidad
y la cultura, de las buenas maneras
y del heroísmo del pensamiento.

Cómo ha ocurrido ese fenómeno múltiple
es asunto que rebasa el poder
de estos versitos, que no están
seguros de nada.

Luego se apagan las luces
y la gente se va a otra parte.

El héroe del pensamiento cavila desde entonces
y deja caer hasta el suelo imparcial
una duda en forma de lágrima.

Sus 15 segundos de fama han terminado. Han terminado
hace mucho. Desde entonces ha estado de acuerdo

y ya nadie lo solicita con urgencia

en las asambleas, los cocteles
y los simposios sobre no estar de acuerdo.